

Aspectos sociales de la Sífilis Congénita Sífilis Concepcional Sífilis Transplacentaria

(Concluye)

Si de acuerdo con la estadística el número de reclusos en las Reformatorios, aumenta por año hasta el extremo de existir en el presente año 1940, la elevada cifra de 625, si se le compara con las alcanzadas en años anteriores: (1914: — 127; 1915: — 167; 1937: — 209; 1938: — 382) y si admitimos el alto porcentaje de tarados entre los delincuentes, tenemos que llegar a la conclusión de que es urgente librar una activa campaña contra dicho flagelo social, impidiendo que nuestros hijos lleguen al mundo portando una enfermedad que les conduce a sentar plaza, en plena juventud o jfa de adulto, en los Reformatorios, Prisiones y Hospitales.

También debe conocer nuestra sociedad que la enfermedad en cuestión determina en gran número de pacientes escasos síntomas, simulando procesos de otra naturaleza, interpretado por los mismos enfermos como expresiones banales, jamás imputables a un morbo de tal gravedad; pues bien, su apariencia benigna es falsa y ese terrible azote continuará sin tregua su acción vulnerante sobre la constitución íntima de padres e hijos, determinando debilidades orgánicas que hallaremos en las sucesivas generaciones. Gracias a un mejor conocimiento de la sintomatología larvada de la sífilis congénita podemos sentar su diagnóstico; pero de ignorarla, cometeríamos el lamentable error de no tratar a dichos enfermos que a su vez legarán su tara. Padecimientos de naturaleza simple que en un menor no tarado evolucionarían a corto plazo, lo veremos prolongarse, perder su benignidad, comprometer la vida de esas tiernas criaturas y sembrar el desasosiego en el hogar. Y

no solamente durante la primera y segunda infancia, sino ya adolescente, o en plena edad adulta, los padres deben estar convencidos de que sus hijos no sean sifilíticos ante la amenaza o ataque de otras enfermedades o posibles accidentes traumáticos.

La bacilosis, otra plaga social muy frecuente en Cuba, ataca más a los luéticos innatos que a los que no lo son.

Todos los que en el transcurso de nuestra profesión hemos trabajado en salas de obstetricia, recordaremos lo mucho que se interesan las parturientas por el estado físico de sus pequeños, al extremo de interrogarnos sobre su normalidad en medio del cuadro doloroso determinado por el parto. A los padres les interesa prever que la sífilis es la gran creadora de monstruos, la que determina formas incompletas del desarrollo, de nanismos, la gran productora de sordo-mudos, de ciegos; la causante de constituciones físicas desprovistas de encantos, anti-estéticas, lo cual le ha valido el merecido calificativo de "la gran productora de fealdades," por favorecer la mala implantación dentaria, las piernas incurvadas, las anomalías faciales y del cráneo, etc.; en un conjunto de hechos que sin duda preocupan a los padres de los propios hijos.

Es nuestro deber aplicar sin vacilaciones los conocimientos científicos: que poseemos; así como solicitar las medidas legislativas necesarias que, previa campaña educacional, deban ponerse en vigor con el fin de evitar las consecuencias que se derivan de la infección sifilítica.

Difundir por todos los medios que la sífilis congénita es el resultado de uniones conyugales que jamás debían haberse verificado. La concepción de un hijo tiene que estar condicionada por una serie de medidas higiénicas y profilácticas que permiten su desarrollo normal, y, entre esas condiciones se destaca como básica la salud de los padres. Un matrimonio que ha sido advertido de poseer un hijo heredo-específico no debe continuar teniendo relaciones sexuales que determinen una nueva y funesta maternidad. De padres saludables no puede surgir el hijo sifilítico porque una madre sana no puede contaminar al fruto de sus amores de una enfermedad que no padece. La salud del niño depende en gran parte de la salud que posean sus progenitores y de la salud familiar se deriva el bienestar colectivo.

Luchemos por hacer desaparecer la sífilis congénita, enfermedad que el nuevo ser debe a sus padres y con la cual viene al mundo; esa gran cercenadura de vidas, motivada por la despreocupación, la inconciencia e ignorancia; exponamos estos hechos sin ambages, hagamos conciencia popular, único medio cierto que nos conducirá por el camino del éxito.

La sífilis congénita, como lacra social, tiene que desaparecer de nuestro mundo civilizado y todos los ciudadanos deben coadyuvar a tan noble propósito.

—*Revista de Medicina y Cirugía de La Habana.*—